

**Discurso pronunciado por el señor doctor don Julio Enrique
Paredes C., el 17 de Noviembre de 1948, al agradecer la en-
trega del Retrato del Ilustre Ecuatoriano don Pedro Vicente
Maldonado**

SEÑORES:

En un día como hoy, hace ya dos siglos, pagaba su tributo a la vida uno de los hombres más genuinamente ecuatorianos, a la vez que una de las mentalidades americanas más poderosas, tanto por su elevación, como por su universalidad: Don Pedro Vicente Maldonado.

Cúpole a Riobamba la gloria indiscutible de producir esta primera floración del pensamiento continental, producto auténtico de la cultura americana que, desde entonces, demostraba ya que la obra de España en el Nuevo Mundo no fué mera hazaña de arcabuceros e inquisidores, sino fundamentalmente obra educativa; porque Escuelas, Colegios y Universidades surgen y arraigan profundamente en el espíritu de América, desviando tal vez el libre proceso evolutivo de la civilización aborigen, pero también robusteciéndole, matizándole, dándole impulsos que sólo la cultura europea era capaz de hacerlo con tanta fuerza como con tantas ventajas.

Sería inverosímil la creencia de que Maldonado fué un producto espontáneo, un brote esporádico de su ambiente y de su época. Maldonado fué hombre de formación universitaria. Y lo que es más, fue alumno de esta Universidad Quiteña. En la página 235 del "LIBRO EN QUE ESTA ESCRITO EL ORIGEN Y PRINCIPIO QUE TUVO LA INSIGNE

UNIVERSIDAD DE SAN GREGORIO" correspondiente a los años de 1651 a 1768, y con fecha 19 de Mayo de 721 se encuentra la partida del Grado de Maestro del Bachiller don Pedro Maldonado con la asistencia del Rector Luduvicus de Aldrett, del Prefecto de estudios y demás Maestros. Fueé favorecido con la nota 5 A A A A A A .

He ahí, señores, la demostración indiscutible de la formación universitaria de Maldonado, y también la prueba evidente y reivindicatoria de la Colonia y de la magnitud de la empresa educativa de España Maldonado no viaja a Europa a perfeccionar sus conocimientos. Es ya una realidad científica evidente, que visita los centros Académicos del Viejo Mundo, para su consagración definitiva. Europa rinde honores al Genio Americano, elevándole a la categoría de valor intelectual mundial.

Pero Maldonado no es solamente el Sabio de exclusiva circunscripción a su ciencia. Tampoco fué un ensimismado de las altas situaciones que le tocó vivir, ni el estudioso encastillado en teorías ni doctrinas impenetrables. En su pecho ardió viva y magnífica la llama del amor a su Patria. Viajó mucho, conoció y estudió todo lo que pudo, del entonces vasto territorio de la futura nacionalidad. Explora el misterio del Oriente y las posibilidades de Occidente. Colabora con Godín, Buguer y La Condamine, Antonio de Ulloa y Jorge Juan, en la determinación de la forma de la tierra. Trabaja el primer mapa geográfico de la Patria. Inicia el trabajo del famoso Camino de Maldonado al mar, consigue la Gobernación de Esmeraldas, para predicar que la salvación económica de la Patria es la vialidad, pero planificada con orientaciones hacia el Océano Norte, hacia Esmeraldas, porque desde entonces, por ahí han pasado las rutas del Mundo. Mas, a los 200 años, el Camino de Maldonado sigue inconcluso. Su Mapa está mutilado. La Patria es víctima de los errores de sus propios hijos. Y el grito de la petulancia, de los mimados de la política y de la fortuna, continúa imponiéndose a la voz serena del científico, del educador y del patriota de corazón.

Para Maldonado, la Patria no fué un concepto inerte, un territorio o medio geográfico rodeado de fronteras. Es ante todo una realidad vital, con una tradición, con un presente y un futuro. Es no sólo una forma, sino también un contenido integral, donde tierra, río, sol, árbol y hombre funden

materia y espíritu para la realización de finalidades que, rebasando las Leyes del Universo físico, aspiran a nuevas creaciones y nuevas perfecciones en la realidad inquietante de los fenómenos sociales. Patria no es tan sólo un pedazo de mundo destinado a la vida y progreso de unos pueblos; para Maldonado es también un conglomerado humano que necesita mantener vinculaciones con los otros pueblos de la Tierra. Mas para ello no bastan meros contactos sentimentales de pueblos u oficiales de Gobiernos. Sólo la comunidad de aspiraciones económico-culturales, constituyen ligámenes de mayor firmeza y eficacia.

Maldonado viaja a Europa, no tan sólo con fines científicos, sino también para tratar en la Corte Española de asuntos vitales para el presente y futuro de la Nacionalidad que, antes que ningún otro, preveía en su mentalidad genial.

Si la obra de este grande hombre en el terreno de las ciencias, mereció las palmas académicas en Madrid, París y Londres, la misión que cumplió como ciudadano, como hombre público, fué del más alto y grandioso patriotismo. Por eso la gratitud nacional reconoce en él, al Primer Estadista de la Patria y al más grande de los ecuatorianos.

Por eso, es con profunda emoción que a nombre de la Universidad Central, recibo éste magnífico retrato del Sabio, obra de uno de nuestros grandes artistas, dedicado por el Comité Nacional a ésta Universidad, cuna de la cultura ecuatoriana, en cuyo regazo germinó el espíritu de los más grandes ecuatorianos, Maldonado entre ellos.

Es el antiguo alumno que vuelve, nimbado por la gloria y por la gratitud Nacional, al regazo materno, como símbolo, como ejemplo para las jóvenes generaciones ecuatorianas, que necesitan templar su espíritu no sólo en las disciplinas de la ciencia, sino también en el amor a la Patria, en el servicio leal y honorable a los intereses de la República.

Julio Enrique Paredes